

MOOC: ¿tsunami, revolución o moda pasajera?

Lorenzo García Aretio
Director de la RIED

Sirva este editorial de RIED para anunciar que el próximo número de la revista se dedicará a los MOOC. Aprovechamos en este trabajo para enfatizar el fenómeno MOOC y las preguntas, dificultades y problemas aún por resolver. Sin embargo, esta tipología de cursos masivos no han surgido por generación espontánea y los llegamos a entender como una evolución lógica de la educación a distancia (EaD).

Son millones de ciudadanos en el mundo que hasta hoy han seguido algún MOOC (*Massive Open Online Course*). Son cientos de miles los que en este momento están inscritos en alguno de estos cursos. Podemos ser más o menos críticos con los MOOC, pero, por los efectos que se estaban produciendo entonces, no fue desatino total el término de *tsunami* con que Brooks (2012) en un artículo en el *New York Times* (3-5-2012) calificaba a estos cursos masivos, abiertos y en línea. Los señalaba como el *tsunami de los campus*, como el fenómeno que va a cambiar a la universidad para siempre y de golpe. No ha sido, no va a ser así, pero sí que ha conmovido algunos cimientos de muchas instituciones de educación superior. Por eso, bien merecerá la pena que también en RIED amplíemos la reflexión y análisis sobre los MOOC. Si realizáramos un estudio de los artículos publicados en los últimos tres años en las diferentes revistas científicas relacionadas con los ámbitos de la educación o de las tecnologías, observaremos que en muchas de ellas ha habido, con mayor o menor reiteración, referencias a este asunto. Algunas de estas revistas han dedicado, vienen dedicando, monográficos relacionados con los MOOC. ¿Y una revista que atiende fundamentalmente a entornos no presenciales de enseñanza y aprendizaje como la RIED?

La RIED ya ha abordado en algunos de los artículos publicados en ella, esa problemática (Soares, 2013; Torrers y Gago, 2014; Marauri, 2014; Tovar y Lesko, 2014). Esta revista ya estuvo presta al tema en su Vol. 17,1, donde abordó parte de esta problemática. Pero ahora, en el próximo Vol. 18,2, la RIED publicará un monográfico dedicado a algunas de las dimensiones y problemática de los MOOC. ¿Por qué lo haremos?

El alcance del fenómeno MOOC traspasó con inmediatez fronteras, para convertirse en una magnitud insospechada en el ámbito educativo superior y de la formación laboral. La literatura de mayor o menor rigor académico que puebla hoy la Red resulta inagotable e inabarcable en lo referente a este fenómeno. Insertando el término MOOC en *Google Scholar* y seleccionado desde 2012 a la actualidad aparecen

más de nueve mil registros, artículos y libros, referidos a este término. Esos registros llegan a subir más de tres millones si realizamos búsqueda abierta en Google. Y en esas lecturas nos encontraremos de todo, los fanáticos de estas propuestas, los críticos radicales, los críticos sin argumentos, los que aportan razonamientos sólidos basados en la investigación, sean a favor o en contra, los que sus opiniones las basan en el mero negocio, los que hablan de los MOOC sin saber sobre ellos, etc.

Del *tsunami* de Brooks de mayo de 2012, se pasó a la calificación del 2012 como el año de los MOOC. Así lo denominó a finales de ese año Pappano (2012) en el *The New York Time* en su artículo “*The Year of the MOOC*”. Con la misma fecha (Regalado, 2012) se publicaba en una revista del MIT el artículo *The Most Important Education Technology in 200 Years*. Sin embargo, el propio *The New York Times*, un año después (Lewin, 2013) señalaba en otro artículo (*After Setbacks, Online Courses Are Rethought*) que los MOOC deberían ser repensados. Así, en solo un año, los MOOC pasaron de ser la solución para todo a plantear serias dudas y preguntas. De hecho, el propio Siemens (2013), se preguntaba si podríamos calificar a 2013 como el año anti-MOOC ¿Y qué ha sucedido en 2014? Pues que han aumentado las críticas, descalificaciones y varapalos incesantes a los MOOC. Unas con más y otras con menos fundamentos y acierto. ¿Qué sucederá en 2015, 2016...?

Las preguntas

La literatura vertida sobre esta modalidad educativa, metodología o tecnología, todas las reuniones científicas, congresos, jornadas, seminarios, artículos en prensa, que se vienen generando en todo el mundo, parece que se producen, además de por lo novedoso y el impacto (escritos iniciales), por el hecho de que en torno a los MOOC han surgido multitud de interrogantes, dudas o afirmaciones, inconclusas gran parte de ellas, que merecen alguna respuesta. Con seguridad podrían llenarse algunas páginas planteando más interrogantes, pero ahí van unas cuantas que pensamos pudieran suscitar nuestra curiosidad:

- ¿qué son y qué no son realmente los MOOC?,
- ¿nacieron por generación espontánea?,
- ¿son cursos?, ¿son masivos?, ¿son abiertos?,
- ¿son verdaderamente flexibles, accesibles, personalizados?, ¿o son rígidos -talla única-, poco accesibles y masificados?
- ¿son educación a distancia?, ¿son *e-learning*?,
- ¿qué metodología emplean?, ¿son realmente metodología, son tecnología o aplicación tecnológica?,
- ¿cuál es la relación real entre MOOC y conectivismo?,
- ¿qué tipos de MOOC existen?, ¿basados en redes, en tareas, en contenidos?, ¿de larga o corta duración?, ¿cMOOC, xMOOC, sMOOC?...,
- ¿quién o qué tipo de institución proporciona los MOOC?,

- ¿se basan en principios pedagógicos?, ¿siguen algún modelo pedagógico concreto?,
- ¿son eficaces?, ¿y eficientes?, ¿son un fraude?,
- ¿gratuitos para los estudiantes?, ¿para las instituciones?, ¿para los profesores?, ¿cómo se financian?,
- ¿pretexto para recortar la financiación a las universidades?,
- ¿son sostenibles?, ¿son rentables?,
- ¿alternativa o complemento a la formación tradicional?,
- ¿desaparecerá la universidad tal y como la conocemos hoy?, ¿son para ella una amenaza o una oportunidad?, ¿solución a la democratización de las universidades?,
- ¿están exigiendo replanteamientos radicales en algunas universidades?,
- ¿pueden quedarse como modelo adecuado para programas de extensión universitaria?,
- ¿ayudan a la globalización y universalización del conocimiento, del saber?,
- ¿pueden replantear un modelo de negocio en la universidad?, ¿y la colaboración entre universidades del mismo o diferentes países?,
- ¿qué papel puede reservarse a los nuevos MOOC en las universidades presenciales?,
- ¿pueden existir universidades y universitarios con miedo a que los MOOC lleguen a reemplazar a lo presencial?,
- ¿con ellos se va a universalizar el acceso a la educación universitaria en los países menos desarrollados?,
- ¿pueden suponer una estandarización del conocimiento?,
- ¿libres?, ¿reutilizables por otros?,
- ¿cómo podremos medir la calidad de estos cursos?, ¿con qué criterios y bajo qué parámetros?,
- ¿cómo valorar el número de abandonos?, ¿sus tasas de éxito?,
- ¿pueden homologarse con cursos reglados, oficiales?,
- ¿pueden ser válidos para cualquier latitud y realidad geográfica y social?, ¿válidos los seguidos en unas latitudes aunque diseñados y propuestos desde culturas muy distintas?,
- ¿realmente se aprende con los MOOC?, ¿se personaliza el aprendizaje con estos cursos?,
- ¿revolución, evolución o simple moda?,
- ¿qué relación de interacción de los estudiantes con los contenidos, los docentes y los otros estudiantes?,
- ¿cuántas horas de trabajo para los profesores?, ¿qué figuras y tipos de docentes?, ¿qué compensación pueden recibir?,
- ¿y las agencias de evaluación y acreditación de los docentes, considerarán estas actividades de enseñanza?,
- ¿son cursos o comunidades de aprendizaje?, ¿con LMS o sin LMS?, ¿solo con 2.0?,

- ¿exigen diseño pedagógico o en aras de la libertad que proponen, no debe haber diseño?,
- si es el caso, ¿desde dónde se diseñan y se gestionan?,
- ¿siguen algún modelo organizativo y de gestión?,
- ¿se podrá impartir en MOOC cualquier tipo de disciplina y niveles?
- ¿penetrarán en las enseñanzas regladas, oficiales?, ¿carreras completas a través de MOOC?,
- ¿se están prostituyendo los iniciales prototipos de MOOC?,
- ¿larga vida para los MOOC o sueño de una noche de verano?,
- ¿cómo se relacionan los MOOC con las tendencias de las tecnologías que pueden ser utilizadas en educación?,
- ¿y la evaluación, acreditación o certificación de los alumnos y de los propios cursos?, ¿pero, realmente, hay que acreditar?,
- ¿suponen ciertamente una disrupción?, ¿una innovación?, ¿una tendencia?, ¿una mera evolución?,
- ¿propician una real expansión del conocimiento?,
- ¿pueden encontrar en ellos las empresas la solución a los problemas de formación a la medida?,
- ¿suponen un aporte importante para la empleabilidad de los participantes?,
- ¿existe ya literatura científica que avale la eficacia de un determinado tipo de MOOC?,
- ¿qué motivaciones llevan a los estudiantes a cursar un MOOC?, ¿cuáles son los perfiles de estos?,
- ¿son una plataforma o un marco o concepción?,
- ...

Sin duda, hay más preguntas, dudas y cuestiones no resueltas. Se viene observando hoy que a centenares de propuestas procedentes de las más diversas latitudes, instituciones e iniciativas, se les cuelga el rótulo de MOOC, ¡y vaya usted a saber qué sea aquella cosa!

El tsunami

El *tsunami*, la novedad, la irrupción brutal en el ámbito de la formación, el marketing, el negocio, la eficacia, la eficiencia, la libertad, la gratuidad, la masificación, la certificación, etc., pasan ahora, solo tres años después de su nacimiento, por malos tiempos. Con la misma fuerza y pasión que unos defendieron las bondades del modelo, otros vienen lanzando furibundos ataques con argumentos más o menos sólidos. Si reflexionamos sobre lo que realmente pueden ser los efectos de un *tsunami*, de esos que son noticia porque arrasan todo lo que encuentran en el camino, nos planteamos si los MOOC, van a destruir todo lo que existe en el ámbito de la educación superior. Lo que sucede es que cuando pasa un tiempo tras la catástrofe *tsunami* (no somos de los que califiquen a los MOOC de catástrofe), en esas tierras llega a volver la normalidad, se trata de construir mejor y se toman precauciones. Sería una dinámica de destrucción-construcción. Ni los MOOC destruyen nada, ni se hará necesario construir sobre el desastre.

Sinceramente, si hubiera que posicionarse podríamos apostar por una postura intermedia. Ni son la solución a todos los males educativos del momento, ni tampoco la trampa o el mero negocio, ni solo novedad pasajera o sueño de una noche de verano. Ni tan excelentes, ni tan deplorables. La propia investigación los va poniendo en su lugar. Una forma de enseñanza-aprendizaje, sin duda interesante si se hace bien, para un amplio público demandante de saber, que busca formación de calidad, gratuita y accesible desde cualquier rincón del mundo. Es decir, los mejores cursos (atención, cursos), gratuitos, accesibles, dotados de materiales elaborados por los mejores y con diseños pedagógicos que puedan permitir el autoestudio o el estudio en colaboración a través de redes.

Sebastian Thrun, creador de Udacity, en 2012 fue muy lejos al afirmar que imaginaba que en un futuro próximo no habría más de 10 universidades relevantes en el mundo. Una de ellas sería la asociación/corporación de universidades Udacity, naturalmente. No, no es eso, pero tampoco el extremo contrario. Veamos, un alumno universitario despierto que se aburre literalmente ante clases magistrales soporíferas, sin dinamismo alguno, sin interacción, con información que, más actualizada, puede encontrar en la red a golpe de clic, ¿le agradaría a ese alumno un MOOC bien diseñado, con excelentes materiales, con recursos tecnológicos y humanos suficientes que puedan asegurar la interacción, etc.?, ¿y si es gratuito o a menor precio que el estudio ordinario? Esa podría ser la cuestión.

Pueden negarse los maximalismos y euforia iniciales relativos, por una parte, a una apuesta que según algunos harían desaparecer a las propias universidades y también, por otra, los referidos a que este movimiento no afectaría en nada a los modelos actuales de educación superior. Ni una cosa, ni la otra. Las universidades se están viendo afectadas por estas nuevas corrientes, influidas a su vez por el espíritu

del estudio colaborativo, por las posibilidades de las tecnologías y por los afanes que defienden el acceso abierto. El inmovilismo de la universidad convencional no va a solucionar los serios problemas educativos a los que se enfrentan tantas instituciones de educación superior, tampoco la revolución que supondría voltearlas para convertirlas en algo así como en fábricas que solo producen MOOC, ¿y qué MOOC? Imaginen las preguntas que pueden surgir ante esta última posibilidad. Pero desde nuestra perspectiva, los MOOC siguen ahí, no como se soñaron, pero el hecho de que desde 2011 seis millones de personas se hayan inscrito en un MOOC queda lejos de certificar la muerte de esta innovación. ¿Evolucionará y se parecerá poco a los diseños iniciales? Seguro que sí, pero, desaparecer, creemos que no, ¿cuándo nace una innovación sin resistencias, sin avances y retrocesos? No son, sin duda, la panacea para la democratización de la educación que se prometió en los inicios, dado que las investigaciones han venido señalando que los alumnos más habituales en su mayoría suelen tener estudios superiores y no vienen siendo, precisamente, de clase baja. Dicho esto, no parece que tampoco hayan sido, estén siendo, inútiles, porque no podemos despreciar las múltiples variantes de oportunidades de aprendizaje que pueden suponer, además de incentivos a la innovación educativa o a la promoción de determinada universidad. Sin olvidar la capacidad de respuesta rápida que pueden tener. En el momento de redactar estas líneas, finales de octubre de 2014, en plena crisis de Ébola, valoramos cómo se han diseñado algunos MOOC pensando en ciudadanos africanos y en sanitarios que trabajan allí, cerca de la tragedia. A inicios de octubre pasado más de 10.000 personas completaron el curso “Understanding the Ebola Virus and How You Can Avoid It”. En este caso se trata de una respuesta rápida a una necesidad urgente de información. ¿Cuántas personas, cuántos estudiantes, pueden beneficiarse de una oferta de estas características?

Pero, en fin, sigamos con nuestra reflexión. Cuando se vendían los MOOC con el incentivo de su gratuidad como uno de sus más preciados elementos distintivos, algunos pensábamos en la fragilidad e inconsistencia del término gratuidad. En fin, ¿cuántos de los denominados MOOC exigen a sus participantes un dinero si quieren acreditarse?, ¿cuántos recomiendan productos editados u otros cursos, no gratuitos, de la propia institución?, ¿cuántos se han convertido posteriormente en postgrados con tasas de matrícula bien fijadas? Las propias organizaciones pioneras en MOOC están cambiando aquello que anunciaron como la solución feliz a todas las necesidades formativas del planeta. ¿Han existido intereses de negocio o de posicionamiento cuando se afirmaba, posiblemente, lo que no se creía o no se estaba seguro que iba a ser así?, el marketing sobre MOOC ¿ha sido engañoso?

¿Qué sucede con el mundo de la formación corporativa, en las empresas? Cierto que puede encontrarse una vía interesante, dado que la oferta es muy abundante y por ello resulta muy probable que podrá existir una respuesta formativa MOOC para cada necesidad urgente y concreta de formación. Parece, por esa razón, que

algunas iniciativas en este campo, pretenden derivar, más que a atender en general a las necesidades de formación universitaria de grado, a los estudios posteriores que miran más a la empleabilidad de los estudiantes. Cursos de postgrado adaptados a las necesidades del mundo empresarial y para estudiantes maduros que quieren, que necesitan, de esos conocimientos. Se trataría de una formación complementaria a la de un grado ordinario en una universidad, ¿un máster con apariencia de MOOC? Por eso, lo que sucede es que en ofertas MOOC de este tipo se viene perdiendo claramente aquel distintivo de gratuidad. Parece que, entre otros, el conglomerado Udacity va en esta línea. Aunque también, van avanzando hacia los denominados *nanogrados* (*nanodegree*) en los que se quedarían fuera todos aquellos conocimientos, propios de un grado, pero que en los ámbitos de la empresa pueden ser prescindibles y que para los estudiantes supondrían menores esfuerzos y costes.

Por otra parte, los detractores, los cornetas de anuncios de defunción, los agoreros del invento, quizás no reflexionan sobre otras innovaciones tecnológicas aparecidas en nuestra era, ¿qué pasó con el nacimiento de la Web?, ¿cómo se realizaban en ella las primeras búsquedas?, ¿se parece en algo aquella Web a la actual? Es decir, pensamos que tres años de vida son pocos y los MOOC, o como finalmente lleguen a denominarse, posiblemente se parecerán poco a aquellos MOOC pioneros.

¿Son educación a distancia?

¿Pioneros? Pionera fue la educación a distancia. Ciertamente el formato MOOC es capaz de escalar la educación como es imposible que puedan hacerlo los formatos educativos de corte presencial. Esa es una de sus grandes virtualidades. Pero, sin embargo, se olvida que eso ya lo venía haciendo la educación a distancia, desde su nacimiento. En efecto, los MOOC no surgieron de la nada. Y ello interesa porque vienen presentándose como esa novedad emergente, como esa tecnología educativa más importante de los últimos 200 años (Regalado, 2012), como propuesta educativa disruptiva (Horn y Christensen, 2013), como ese descubrimiento que ignora que cursos masivos y gratuitos ya se hacían antes de 2011/12. Cierta literatura, interesada o no, llega a olvidar esta realidad. Ciertos autores que en su momento pudieron llegar a denostar a la educación a distancia, hoy se suman entusiastas a promover los MOOC.

¿MOOC antes de 2011? Pocas décadas más atrás, Internet no existía o su penetración era incipiente. Es decir, que una de las dos “O” del acrónimo MOOC, “Online”, no era viable en aquellos cursos, pero la otra “O”, la “M” y la “C”, sí eran factibles. Y desde mediados de los años 90 del siglo pasado, progresivamente, universidades con experiencia en educación a distancia, comenzaron a introducir esa “O” de “Online” en sus propuestas de formación.

En la conceptualización que hacíamos (García Aretio, 2001) sobre educación a distancia (EaD) caben las más diversas formulaciones, proyecciones y propuestas educativas no presenciales. Ciertamente han existido y existen debates referidos a la disociación de los conceptos de *educación a distancia* y *e-learning* así como de otras denominaciones educativas muy ligadas a las TIC. En el supuesto de considerar estos tipos de enseñanza/aprendizaje como la evolución lógica de la EaD (antes se usaba el teléfono, la radio, la televisión, el vídeo, audio...), veníamos coincidiendo con otros estudiosos en que el *e-learning* es una evolución lógica de la propia EaD. Antes, en fin, podía hablarse de una educación a distancia soportada en sistemas analógicos y la de ahora se sostiene en sistemas digitales (¿EaD analógica vs EaD digital?). Los dispositivos de apoyo han venido evolucionando y han propiciado que las “distancias” (esa separación) se acorten, pero parece que una y otra son EaD, son, en realidad, una educación mediada, como se desprende del modelo de *diálogo didáctico mediado* (DDM) de García Aretio (2014).

Pues en línea parecida habría que pronunciarse con respecto a los MOOC. ¿Son educación a distancia? Podría decirse que los MOOC son otra forma, vertiente o dimensión de la educación a distancia, porque pueden hacer propias las características que asignábamos (García Aretio, 2011) a aquellos programas educativos y de formación que se llevan a cabo a través de esa modalidad. Si de forma clara no recogen alguno de esos rasgos delimitadores, en realidad no se habla de educación a distancia y, por tanto, tampoco se habla de MOOC.

No cabe duda de que si planteamos cuáles son las ventajas o virtualidades de un MOOC *seguramente nos remontaríamos a las más clásicas reconocidas a la EaD de corte más convencional y a las del e-learning más actual, aderezadas por alguna otra de las maravillosas ventajas que puede lucir la Web y herramientas 2.0.* (apertura, flexibilidad, actividad, educación permanente, etc.) y, sobre todo, de mucha, de mucha libertad tanto por parte de los facilitadores como de los participantes. Pero vayamos a lo que ahora interesa, *¿cómo cuadran las cuatro características mínimas referidas a la educación a distancia allí esbozadas* (García Aretio, 2011), a los cursos masivos, abiertos y en línea (MOOC)?

- *¿Existe en los MOOC separación física entre docentes-facilitadores y estudiantes y generalmente de estos entre sí?, SÍ.*
- *¿Se potencia en los MOOC el estudio independiente, más allá de las posibilidades colaborativas?, cierto que SÍ.*
- *¿La comunicación entre los actores (profesores y estudiantes) en los MOOC es mediada, a través de recursos tecnológicos?, parece que SÍ.*

- *¿Existe detrás una organización que planifica, diseña, produce materiales, evalúa, cobra tasas? En realidad un MOOC puede ser iniciativa de un docente o de un grupo de docentes sin necesidad de que exista soporte institucional detrás. Pero si se requiere evaluación que lleve al correspondiente certificado, Sí que debe existir esa institución certificadora. En todo caso, aún sin el requerimiento de la evaluación, estas propuestas generalmente se hacen desde instituciones, de las que se aprovechan sus servicios e infraestructuras. Así lo atestiguan las últimas propuestas más representativas que se van implantando.*

Al menos, con estas simples características sí que se delimita un poco el campo. Sin embargo, no parece que solo por cumplir esos rasgos podamos referirnos a MOOC.

Puede entenderse, por tanto, que el MOOC no es otra cosa que una forma evolucionada de Educación a Distancia. Eso sí, de una EaD en línea, masiva y abierta. Pero una EaD masiva y más o menos abierta ya la ha habido en diferentes propuestas de algunas instituciones. En la UNED de España, por ejemplo, ha habido y hay cursos o asignaturas con 15.000 estudiantes y en esa misma Universidad, desde hace muchos años se viene impartiendo un programa de “Enseñanza abierta” con numerosos cursos, cierto que no gratuitos, pero sí sin exigencias ni requisitos previos por parte de la Universidad, excepción hecha de los exigidos particularmente por cada curso en cuestión. ¿En línea?, desde hace años, como decíamos, la EaD se viene ofreciendo en formatos digitales en línea.

Los precedentes

Ya, más cerca de nuestros días, como explica García Aretio (2014), el *Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT)* a través de su iniciativa *Open Course Ware (OCW)* fue la institución pionera que decidió poner a disposición del gran público, de forma libre y gratuita, todos los materiales docentes de sus cursos y asignaturas oficiales. Esta iniciativa se maduraba desde 1999. Estaríamos hablando del movimiento de recursos educativos abiertos (*Open Educational Resources – OER*). Como precursora de los MOOC, también emerge la *Khan Academy*. Salman Khan, desde Boston y en 2004, ayudaba a distancia a aprender a sus primos que se encontraban en Nueva Orleans. Poco tiempo después, a través de *Youtube* mucha gente comenzó a aprender, muchos padres vieron la posibilidad de aprovechar estos vídeos para trabajar como tutores del aprendizaje de sus hijos. Así surgió la *Khan Academy*, organización sin fines de lucro que nace con el objetivo, dicen ellos, de cambiar la educación. Pretenden proporcionar una educación gratuita de calidad mundial a cualquier persona (masas) y en cualquier lugar (abierta y en línea).

Pues eso, subidos a la ola de la Web 2.0 y el aprendizaje abierto y como una evolución más de este tipo de recursos, surgen los MOOC. El término MOOC

(*Massive Open Online Course*) aparece por primera vez en los años 2007/2008 con las propuestas, independientes una de otra, de Wiley y Cormier, y Alexander. Estos últimos parece que acuñaron en ese año el término MOOC (Siemens, 2012). Por su parte, también en 2008, lanzan su primer MOOC, *Connectivism and Connective Knowledge/2008* (CCK8), los autores de las propuestas teóricas sobre el conectivismo, G. Siemens y S. Downes. Curso impartido desde la *Universidad de Manitoba* (Canadá) (Conole, 2013).

Pero ciertamente fue en el otoño de 2011 cuando se cuenta con la primera experiencia realmente masiva. Se trataba de un curso sobre inteligencia artificial en el que se matricularon más de 160.000 personas. El curso estaba ofrecido desde la *Universidad de Stanford* por Thrun y Norvig. Pero fue el año 2012 el que podemos significar como el de la irrupción masiva de estos cursos. Recordemos que 2012 fue bautizado como el año de los MOOC.

En fin, la RIED en su próximo número va a tratar de dar respuesta a algunas de las cuestiones, dificultades o problemas inicialmente planteados. No conocemos cuando escribimos este trabajo ni a cuantas ni si esas respuestas serán más o menos definitivas, ¿definitivas?, creemos que no porque mucha literatura científica queda por asomar sobre el tema.

Conclusión

Queda mucho camino por recorrer y en el mundo académico los caminos deberían recorrerse sobre terreno firme construido mediante la investigación. Las ocurrencias deberían dejarse para otros ámbitos. De ahí que nos gustaría sugerir que no pare la investigación que pudiera dar respuesta a las preguntas iniciales que nos habíamos planteado más arriba en torno a los MOOC. De aquellas, podríamos esbozar un breve catálogo de preocupaciones o dimensiones de los MOOC que podrían ser objeto de investigación:

- Las bases. Antecedentes, orígenes, concepto, teoría y principios, tipos.
- Cuestiones metodológicas. Tipos de aprendizaje, métodos de enseñanza, interacciones, evaluación de los aprendizajes: tipos de evaluación, acreditación, certificación...
- La docencia. Tipos de docentes, responsabilidades y tareas.
- Perfiles de los participantes. Procedencia, sexo, edad..., actitudes ante el MOOC.
- Calidad. Rendimiento, abandonos, indicadores de calidad y eficacia.
- Relaciones Universidad-MOOC. Disrupción, innovación, revolución, cambios en las universidades, modelo de negocio, financiación...
- Los soportes tecnológicos. LMS, herramientas 2.0.

- Mundo laboral/empresarial y MOOC. Relación empresa-MOOC, empleabilidad...
- Tipos de investigación sobre MOOC. Metodologías de investigación, Mayores temas de interés abordados en la investigación.

Sobre el número actual de RIED

Mientras tanto, en este número la RIED ofrece una serie de estudios interesantes sobre temas diversos, pero siempre centrados en el objeto de nuestra revista. Como siempre el grado de internacionalidad de RIED está más que probado. En esta ocasión contamos con trabajos procedentes de Argentina, Brasil, Costa Rica, España, México y Venezuela.

La temática, variada. Son estudios e investigaciones, siempre relacionadas con el objeto de RIED y en esta ocasión, abarcando temas como:

- La importancia del liderazgo en entornos virtuales de enseñanza y aprendizaje (España).
- La integración de las TIC en educación y los cambios de los modos de aprender de la generación del milenio (España).
- No falta de nuevo un estudio sobre un modelo de capacitación docente para entornos virtuales (Venezuela).
- Investigación relacionada con la garantía del estándar de calidad en el proceso de evaluación de los cursos de grado en la modalidad a distancia. Un estudio comparativo Brasil- EE.UU.
- El Programa Campus Net de la UNED de España, es sometido a estudio.
- Las competencias socioafectivas de aceptación y honradez según la percepción de los tutores a distancia (Brasil).
- Un estudio desde México sobre un modelo de posicionamiento múltiple del servicio de educación superior virtual mixto.
- Un estudio basado en la teoría de la complejidad. Considerando el proyecto pedagógico de un curso se buscaron las relaciones entre ese documento y el ambiente virtual de aprendizaje (Brasil).
- Un abordaje cualitativo sobre el diálogo y el aprendizaje percibido en estudiantes de modalidad virtual, desde Costa Rica.

- Elecciones y rechazos entre pares. Algunos aspectos vinculados con la dimensión social de las interacciones en grupos de alumnos que resuelven una tarea académica en entorno virtual (Argentina).
- Evaluación de los efectos que existen en la interacción y desempeño del tutor sobre el rendimiento de los alumnos en un sistema e-learning (México).
- Finalmente, en este número se recoge también un informe sobre los dos últimos años de vida de la RIED.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Brooks, D. W. (2012). The campus tsunami. *New York Times* (4-5-2012), 3, A29.
- Conole, G. (2013). MOOCs as disruptive technologies: strategies for enhancing the learner experience and quality of MOOCs. *RED*, 39. Recuperado de <http://www.um.es/ead/red/39/conole.pdf>
- García Aretio, L. (2001). *La educación a distancia. De la teoría la práctica*. Barcelona: Ariel.
- García Aretio, L. (2014). *Bases, mediaciones y futuro de la educación a distancia en la sociedad digital*. Madrid: Síntesis.
- Horn, M., y Christensen, C. (2013). Beyond the Buzz, Where Are MOOCs Really Going? En *Wired*, 20 de febrero. Recuperado de <http://www.wired.com/2013/02/beyond-the-mooc-buzz-where-are-they-going-really>
- Lewin, T. (2013). After Setbacks, Online Courses Are Rethought. En *The New York Times*, 10 de diciembre. Recuperado de <http://www.nytimes.com/2013/12/11/us/after-setbacks-online-courses-are-rethought.html?pagewanted=all& r=0>
- Marauri, P. M. (2014). Figura de los facilitadores en los cursos online masivos y abiertos (COMA/MOOC): nuevo rol profesional para los entornos educativos en abierto. *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 17(1), 35-67.
- Pappano, L. (2012). "The Year of the MOOC". En *The New York Times*, 2 de noviembre. Recuperado de <http://www.nytimes.com/2012/11/04/education/edlife/massive-open-online-courses-are-multiplying-at-a-rapid-pace.html?pagewanted=all& r=0>
- Polo, G., y De las Heras, G. R. (2008). Merit Pay, Scientific Production, and the Comisión Nacional Evaluadora de la Actividad Investigadora del Profesorado Universitario. *Journal of Multidisciplinary Evaluation*, 5(10), 30-43.
- Regalado, A. (2012). The Most Important Education Technology in 200 Years. En *MIT Technology Review*, 2 de noviembre. Recuperado de <http://www.technologyreview.com/news/506351/the-most-important-education-technology-in-200-years/>
- Siemens, G. (2012). What is the theory that underpins our moocs? En *Elearnspace*, 3 de junio. Recuperado de <http://www.elearnspace.org/blog/2012/06/03/what-is-the-theory-that-underpins-our-moocs/>
- Siemens, G. (2013). Neoliberalism and MOOCs: Amplifying nonsense. En *Elearnspace*, 8 de julio. Recuperado de <http://www.elearnspace.org/blog/2013/07/08/neoliberalism-and-moocs-amplifying-nonsense/>

- Torres, D., y Gago, D. (2014). Los MOOCs y su papel en la creación de comunidades de aprendizaje y participación. *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 17(1), 13-34.
- Tovar, E., y Lesko, I. (2014). Analysis of successful modes for the implementation and use of Open Course Ware (OCW) & Open Educational Resources (OER) in higher education. the virtual mobility case. *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 17(1), 131-148.
- Soares, M. J. (2013). Proposições e controvérsias no conectivismo. *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 16(2), 9-31.
- Youn, T. I. K., y Price, T. M. (2009). Learning from the Experience of Others: The Evolution of Faculty Tenure and Promotion Rules in Comprehensive Institutions. *The Journal of Higher Education*, 80(2), 204-237.